

APELLIDOS: NOMBRE:

FECHA: CURSO: GRUPO:

De cómo fui a la escuela y lo que en ella me sucedió

A otro día ya estaba comprada la cartilla y hablado el maestro. Fui a la escuela; recibíome muy alegre diciendo que tenía cara de hombre agudo y de buen entendimiento. Yo, con esto, por no desmentirle di muy bien la lección aquella mañana. Sentábame el maestro junto a sí, ganaba la palmatoria los más días por venir antes e íbame el postrero por hacer algunos recados a la “Señora”, que así llamábamos la mujer del maestro. Teníalos a todos con semejantes caricias obligados; favorecíame demasiado, y con esto creció la envidia en los demás niños. Llegábame de todos, a los hijos de caballeros y personas principales, y particularmente a un hijo de don Alonso Coronel de Zúñiga, con el cual juntaba las meriendas. Íbame a su casa a jugar los días de fiesta y acompañábale cada día. [...] En todo esto, siempre me visitaba aquel hijo de don Alonso de Zúñiga, que se llamaba don Diego, porque me quería bien naturalmente, que yo trocaba con él los peones si eran mejores los míos, dábale de lo que almorzaba y no le pedía de lo que él comía, comprábale estampas, enseñábale a luchar, jugaba con él al toro, y entreteníale siempre. Así que los más días, sus padres del caballerito, viendo cuánto le regocijaba mi compañía, rogaban a los míos que me dejasen con él a comer y cenar y aun a dormir los más días.

Sucedió, pues, uno de los primeros que hubo escuela por Navidad, que viniendo por la calle un hombre que se llamaba Poncio de Aguirre, el cual tenía fama de confeso, que el don Dieguito me dijo: —Hola, llámale Poncio Pilato y echa a correr.

Yo, por darle gusto a mi amigo, lláméle Poncio Pilato. Se avergonzó tanto el hombre que dio a correr tras de mí con un cuchillo desnudo para matarme, de suerte que fue forzoso meterme huyendo en casa de mi maestro dando gritos. Entró el hombre tras mí y defendióme el maestro de que no me matase, asegurándome de castigarme. Y así luego (aunque Señora le rogó por mí, movida de lo que yo la servía, no aprovechó), mandóme desatacar y azotándome, decía tras cada azote:

—¿Diréis más Poncio Pilato?

Yo respondía:

—No, señor.

Y respondílo veinte veces a otros tantos azotes que me dio. Quedé tan escarmentado de decir Poncio Pilato y con tal miedo, que mandándome el día siguiente decir, como solía, las oraciones a los otros, llegando al Credo (advierta V. M. la inocente malicia), al tiempo de decir “padeció so el poder de Poncio Pilato”, acordándome que no había de decir más Pilatos, dije: “padeció so el poder de Poncio de Aguirre”. Dióle al maestro tanta risa de oír mi simplicidad y de ver el miedo que le había tenido, que me abrazó y dio una firma en que me perdonaba de azotes las dos primeras veces que los mereciese. Con esto fui yo muy contento.

FRANCISCO DE QUEVEDO: *El buscón*, Espasa Calpe

Comprende

1. ¿Quién narra la historia?
■ ¿En qué momento de su vida transcurre?
2. ¿Con qué personajes se relaciona el protagonista en este episodio?
3. ¿Es culpable del incidente con Poncio de Aguirre?
4. ¿Es benévolo el maestro con el niño?

Analiza

5. ¿En qué persona se cuenta la historia?
■ ¿A quién va dirigida?
6. ¿A qué género pertenece este fragmento?
7. Señala la estructura que presenta el texto.

Valora

8. ¿Cuál es el propósito del autor con este texto?
9. Analiza el lenguaje empleado. ¿Crees que refleja el estilo conceptista del autor?
10. Comenta en qué consiste el carácter humorístico del texto.

Reflexiona y escribe

11. Describe, empleando tus propias palabras, el “aprendizaje” del pícaro en el fragmento seleccionado.
12. Redacta una composición de 10 líneas sobre la novela picaresca y la importancia de Quevedo como figura imprescindible del Barroco.

SOLUCIONES

Comprende

1. La historia es narrada por un niño, presumiblemente el pícaro protagonista de *El buscón* de Francisco de Quevedo; ■ los sucesos transcurren durante la infancia del protagonista y relatan sus comienzos en la escuela.
2. El protagonista se relaciona con su maestro, la esposa de este, a la que llama la “Señora” y con “los hijos de caballeros y personas principales”, como don Diego, el hijo de don Alonso Coronel de Zúñiga.
3. Este fragmento muestra la inocencia infantil del pícaro, ya que Diego le pide un favor y él solo intenta complacerlo.
4. Desde el principio, el maestro le toma como un niño agudo e intenta favorecerlo, suscitando celos por parte de sus compañeros de la escuela. El maestro se muestra benévolo con el niño porque, aunque lo castiga por el incidente, después se demuestra la simpatía que le tiene al protagonista. El balance de la relación es positivo, pues tanto el maestro como la Señora lo favorecen y él intenta aplicarse y corresponder a su amabilidad.

Analiza

5. La historia se narra en 1ª persona del singular (“Fui a la escuela”). Se trata de un relato autobiográfico, en el que el niño cuenta en primera persona sus experiencias; ■ la historia se la cuenta a V. M., Vuestra Merced, una persona que se supone importante por el trato de cortesía que le da el protagonista.
6. Este fragmento pertenece a la narrativa de ficción, que se puede denominar novela y, en concreto, por las características de los sucesos relatados, las características del protagonista y la narración en 1ª persona, se trata de una novela picaresca.
7. El texto se podría dividir en cuatro partes según el tema que se trata en cada una de ellas. La primera parte sería la presentación: el pícaro acude a la escuela y cuenta su relación con el maestro y su esposa y su trato de favor hacia él (desde el principio hasta “creció la envidia en los demás niños”). La segunda parte aborda los juegos del pícaro con su nuevo amigo, un niño de distinguida posición, don Diego Coronel de Zúñiga (desde “Llegábame de todos” hasta “aun a dormir los más días”). La tercera parte cuenta el incidente con Poncio de Aguirre, a quien el pícaro llama Poncio Pilato, por orden de su amigo, y la defensa y posterior reprimenda del maestro (desde “Sucedó, pues...” hasta “tantos azotes que me dio”). La cuarta y última parte explica la ocurrencia del protagonista al sustituir en el rezo el nombre de Poncio Pilato por Poncio de Aguirre y la gracia que esto le hace al maestro, el cual le perdona sus próximos azotes (desde “Quedé tan escarmentado” hasta el final).

Valora

8. Francisco de Quevedo pretende mostrar la realidad social de su época, el siglo XVII, y, además, hacerlo de forma irónica y mordaz, con dosis de humor y crítica social.
9. El lenguaje del texto es sencillo, y su estilo, natural, coloquial, que huye de la afectación: así debía hablar el pueblo llano en el siglo XVII. Sí es un texto representativo del estilo conceptista, que Quevedo abanderó y en el que importa más el concepto que la forma, y, por ello, no trata de dificultar la comprensión con una expresión retorcida, propia del Culteranismo, sino que muestra asociaciones ingeniosas y rebuscadas entre los conceptos y las palabras, como la confusión del niño entre los dos Poncios.
10. Este episodio resulta paródico por la ocurrencia final del pícaro, quien, ante el castigo recibido, sustituye el nombre de Poncio Pilato por Poncio de Aguirre.

Reflexiona y escribe

11. El pícaro comienza su aprendizaje en la escuela y comprueba cómo recibe un trato de favor con respecto a otros niños por parte del maestro y su esposa. También se relaciona con niños de mayor rango social pero con malas intenciones. Aprende a no confiar siempre en los demás.
12. Sugerencia didáctica: podría ser provechoso el estudio comparado de *El buscón* y *Lazarillo de Tormes*, y analizar el carácter realista y crítico de estos relatos.

Respuesta abierta: la novela picaresca fue un género nuevo y moderno en los Siglos de Oro, ya que mostraba una realidad que el resto de prosa de ficción idealizaba. Retrata personajes con defectos, antihéroes. Quevedo fue uno de los principales autores del Barroco y escribe esta obra, cuya intención es mostrar una realidad degradada de forma pesimista, pero mezclando esa visión ácida con rasgos humorísticos, algo muy peculiar de su estilo.